

EN SU SALSA 27/04/10



La prueba más dura del mundo. Ha terminado la carrera de los Sables logrando 18.000 euros para solidaridad. COVADONGA CUE

EL PERFIL
Manuel Claver

- Manuel tiene 39 años y tres hijos.
- Estudió Económicas en la Universidad de Barcelona y entró a trabajar como consultor en Ernst & Young donde estuvo cuatro años.
- Después cambió de sector y se fue a una empresa de búsqueda de talento y de cuyo nombre no quiere acordarse hasta el año 2002.
- Decide fichar, en el mismo sector, por la compañía Norman Broadbent donde es socio de la compañía.
- Consciente de la fugacidad de la vida, ayuda con sus carreras al Hospital Infantil del Niño Jesús de Madrid y al Vall d'Hebrón de Barcelona, a sus divisiones de oncología infantil que preparan a los niños terminales a afrontar la muerte.

“Quiero llevar mi cuerpo al límite”

Manuel Claver ♦ Socio de Norman Broadbent y corredor de maratones para causas solidarias

ISRAEL GARCÍA-JUEZ
igarciajuez@negocio.com

Manuel era una persona normal que disfrutaba de la vida y la comida (pesaba 102 kilos) y que en un viaje de trabajo a Madrid empezó a sentirse mal y casi se muere. Le detectaron una pancreatitis por la que estuvo internado en el hospital más de un mes. Con todo, no adelgazó porque le alimentaban por un tubo y no se movía. Sin embargo, tuvo mucho tiempo para pensar y decidió cambiar de hábitos.

Uno de sus pensamientos más recurrentes era decir: Si me llevo a morir ahora, ¿qué he hecho en mi vida que merezca la pena? Aparte de su mujer y sus cuatro hijos no conseguía destacar nada especial y decidió participar en los más duros maratones del mundo para conseguir fondos para los niños porque se acordaba mucho de sus hijos. Como correr 10 kilómetros lo podemos hacer todos, decidió centrarse en la ultradistancia.

Cuatro meses después de salir del hospital ya participó en el maratón de Barcelona terminándolo en tres horas y 15 minutos después de haber hablado cara a cara con la muerte.

Cuatro meses después de una pancreatitis corrió la maratón de Barna

Su siguiente reto es correr la transalpina que cruza Francia, Italia y Suiza

Después de esta experiencia decidió que quería llevar su cuerpo al límite porque se sentía con fuerzas de hacerlo. Nueva York y París fueron otras de las ciudades donde participó en sus maratones bajando el tiempo de manera paulati-

na. En el *interim* para no estar desentrenado se hacía maratones y participaba en todas las carreras que podía porque dice que el ambiente entre los corredores es fantástico. Después dio el salto al *Ironman* (prueba que combina la natación, la bicicleta y el maratón en una) y como seguía en la carrera empezó a participar con la Fundación Caico, que prepara en Madrid a los niños con enfermedades terminales a afrontar la muerte.

Su entrenamiento era brutal porque corría a las 6:30 de la mañana, por la noche nadaba, buscaba huecos para la bici y compaginarlo con el resto de su vida familiar y profesional. Su tesón hizo que empresas como Gallina Blanca le apoyaran con donaciones de 11.000 euros por llevar en la camiseta su logotipo. Acuerdos a los que llega con otras empresas, como por ejemplo la suya, para ayudar recaudando más fondos.

Su evolución le ha hecho participar hace tan sólo una sema-

na en el Maratón de los Sables, una de las pruebas más duras del mundo. Se trata de atravesar el desierto del Sáhara durante 250 kilómetros en seis etapas que no se desvelan. Los corredores deben dormir al raso, aguantar temperaturas superiores a los 50 grados, expuestos a todo tipo de riesgos y con tres jornadas de 30 kilómetros, una de 100, otra de 42 y la última es como un maratón. Todas las jornadas son *non-stop* y es como el París-Dakar pero sin coches. 50 médicos se ocupan de los participantes. La motivación es un objetivo constante de superación, probarse a uno mismo que es capaz de llegar más allá, y aún más allá. “Otra de las conclusiones que he sacado es que aunque es necesario tener unas condiciones físicas óptimas, este requisito no garantiza llegar a la meta. Para llegar a ser “finisher” es fundamental tener una capacidad de aguante y sufrimiento sin límite”, me comentaba Manuel con el orgullo de haber concluido la prueba ase-



No para de entrenar. C.CUE

gurando que sin lugar a dudas muchísimo más duro que un *Ironman*.

Su posición final en la carrera fue el 222, y la concluyó en un tiempo de 39 horas y 30 minutos. El objetivo monetario también cumplido, pues la recaudación total para Fundación Caico (Oncología Pediátrica Hospital Niño Jesús, Madrid) y Small (Oncología Pediátrica Hospital Vall d'Hebrón, Barcelona) podría llegar a los 18.000 euros en total.

Si piensan ustedes que la cosa ha terminado, no conocen a nuestro personaje. Ahora se plantea participar en la carrera transalpina que se desarrolla en estas montañas con desniveles de 3.000 metros en el mismo día y que transcurre por Francia, Italia y Suiza. Lo que más le gusta es correr frente al horizonte, con la sola compañía de sus pensamientos y escuchando el latir de su corazón. Cada vez que desfallece, recuerda lo cerca que estuvo de morir. ♦